

éste; ni tampoco en la cronología respectiva, la cual muestra precisamente al Angélico ocupándose de dichos temas naturales en la madurez de su vida intelectual. Mucho queda por decir del desprecio que la mayoría de los tomistas tienen de la filosofía de la naturaleza, pero no es el caso ahora.

La *Introducción* se completa con: a) una sucinta noticia acerca de la relación filosofía-teología en Santo Tomás; b) una nota biográfica; c) otra bibliográfica, con un elenco de las obras del Aquinate (aceptando, en general pero con reservas, la cronología de Walz) y sus ediciones principales, y una lista selecta de obras subsidiarias; d) consideraciones especiales con relación a la presente edición.

Con respecto al texto italiano, dejamos de lado toda valoración de la traducción misma por excesivamente ardua tarea para una recensión; pero digamos que el P. Centi ha logrado una edición utilizable más allá del texto propio de la *Summa* pues no sólo ofrece al lector la oportunidad de profundizar y comparar los temas gracias a una abundancia de lugares paralelos, que cita al pie de cada capítulo, sino que, además, aclara numerosos pasos con notas subsidiarias muy oportunas en materias históricas y doctrinarias.

Completan la edición: un *Apéndice* conteniendo la reciente Carta del Papa al Maestro General de la O. P. ("Lumen Ecclesiae"); así como también índices (onomástico, de lugares bíblicos, general); y una amplia *Tabla Esquemática* que facilita notablemente la comprensión del plan de la *Summa* y permite una rápida consulta de lugares. La pulcra presentación editorial guarda perfecta armonía con la importancia de la obra del Angélico y la labor del P. Centi: los lectores italianos pueden estar orgullosos de este volumen.

J. E. BOLZÁN

KAZIMIERZ AJDUKIEWICZ, *Pragmatic Logic*, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht-Holland, Boston-U.S.A., Traducción del polaco por Olgierd Wojtasiewicz, 1974, 460 pp.

El autor de este voluminoso tratado de "Lógica Pragmática" no es un desconocido para los lectores de esta Revista, pues ya en 1961 publicamos una recensión de otra de sus obras lógicas (cfr. SAPIENTIA, año XVI, núm. 61). Ajdukiewicz (1890-1963) es uno de los más destacados filósofos polacos modernos. Hasta su muerte fue editor-jefe de *Studia Logica* y junto con Lesniewski, Kotarbinski y Lukasiewicz ejerció una saludable influencia, desde la Escuela de Varsovia, sobre la vida científica e intelectual de su país. Además, Ajdukiewicz tuvo siempre un vivo interés por las cuestiones prácticas y dedicó mucho esfuerzo y tiempo a la reforma de la enseñanza, a la organización de la investigación y, en especial, a la vinculación interdisciplinaria de filósofos, científicos, lógicos y matemáticos.

La tarea de la escuela, dice Ajdukiewicz en el libro que comentamos (pp. 1-4), no sólo consiste en suministrar información sino también desarrollar en los alumnos la habilidad para efectuar correctamente operaciones cognoscitivas. Para este último propósito el maestro debe dar a conocer las pautas del pensamiento correcto (*Lógica Formal*). Pero esto sólo no basta; también debe señalar y caracterizar los errores que se cometen al probar una afirmación, al explicar un acontecimiento o al definir un concepto. Para ello debe conocer los

conceptos que permitan discutir las operaciones cognoscitivas y conocer también las condiciones que permitan llamar correctas a estas operaciones (*Metodología*). Por fin, el maestro debe hacer que sus alumnos puedan formular afirmaciones con significado tangible, exacto y no-ambiguo (*Lógica del Lenguaje*). Lo que Ajdukiewicz llama *Lógica Pragmática* abarca las tres mencionadas disciplinas. Como lo hemos dicho, es éste un libro voluminoso, con muchos y diversos temas. Es difícil, por consiguiente, efectuar un resumen de todo su contenido; nos contentaremos con dar a conocer sus tres partes y los temas tratados en cada una de ellas, seleccionando algunos por su importancia para comentarlos brevemente, si viene al caso.

I. *Palabras, pensamientos y objetos* (pp. 7-94). Corresponde a los temas de Lógica del lenguaje y comprende seis capítulos: I. Expresiones y sus significados. II. Enunciados y sus partes. III. Correlatos objetivos de las expresiones. IV. Ambigüedad de las expresiones y defectos de las significaciones. V. Definiciones. VI. Preguntas y enunciados interrogativos. Sin duda, el tema más importante aquí es el de las Definiciones. Distingue definición nominal de definición real. En la primera considera, en primer término, a las definiciones explícitas y contextuales y de éstas se detiene a estudiar, en especial, las definiciones por abstracción; continúa con las definiciones recursivas o inductivas, estipulativas, informativas y por postulados. La característica de todas estas definiciones es que ellas posibilitan la traducción de un enunciado en el cual aparece la palabra a definir a otros enunciados en los cuales no aparece esa palabra. En las definiciones reales no se habla de la definición de una palabra sino de la definición de objetos (singulares, conjuntos de objetos, relaciones, etc.). En pocas páginas (81-84) da algunos ejemplos y analiza los propósitos de la definición real. ¿Puede darse, preguntamos, definición de objetos? Creemos que toda definición es definición de conceptos, llamando "concepto" a un término o palabra y las reglas de su uso dentro de una teoría (explícita o implícita); de esta forma, la definición nominal es el camino adecuado para hacer ingresar nuevos conceptos en la teoría y la definición real es sólo la reducción de un concepto de la teoría a otros de la misma teoría.

II. *Inferencia* (pp. 97-181). Corresponde a los temas de lógica formal y abarca los capítulos siguientes: I. Lógica formal y la relación de consecuencia. II. La inferencia y las condiciones de su corrección. III. Inferencias subjetivamente ciertas. IV. Inferencias subjetivamente inciertas. Para Ajdukiewicz, la lógica formal es la "ciencia cuyos teoremas están contruidos exclusivamente de constantes lógicas y variables" (p. 98) y "el enunciado B es la consecuencia lógica del enunciado A si y sólo si el enunciado condicional en el cual A es el antecedente y B el consecuente, puede obtenerse desde una tautología lógica substituyendo las variables por las constantes adecuadas" (p. 100). El concepto de inferencia es introducido subjetivamente como un proceso mental que puede dividirse según el grado de certeza con que aceptemos la conclusión: si este grado es igual al grado de certeza con que aceptamos las premisas tenemos una inferencia subjetivamente cierta y si ese grado de certeza es menor que aquel con el cual aceptamos las premisas, hablamos de inferencias subjetivamente inciertas. La inferencia subjetivamente cierta es concluyente si es una inferencia deductiva. Para determinar si una inferencia subjetivamente incierta es concluyente debe primero introducir la noción de probabilidad lógica. "La probabilidad lógica de un enunciado A con respecto a B es el más alto grado de la certeza de acepta-

ción del enunciado A a que estamos autorizados por una aceptación válida y plenamente cierta del enunciado B" (p. 121). De aquí que una inferencia incierta sea concluyente a la luz del concepto del conocimiento C, si el grado de certeza con que se acepta la conclusión en base a una aceptación plenamente cierta de las premisas, no excede la probabilidad lógica de la conclusión con respecto a las premisas y al cuerpo de conocimiento C (p. 121). Discute si la probabilidad lógica puede computarse e introduce el concepto de probabilidad estadística, dando siete teoremas que permitirán, afirma, discutir el problema de si los métodos de inferencia incierta son concluyentes. Después de tratar brevemente la inferencia reductiva (remitimos a nuestra citada recensión: SAPIENTIA, XVI, 61, p. 229) se ocupa de la inducción por enumeración y de la inferencia por analogía. Esta segunda parte del libro concluye con la exposición de tres de los métodos de John Stuart Mill, mencionando solamente el llamado método de los residuos.

III. *Tipos Metodológicos de Ciencias* (pp. 185-439). Corresponde a los temas de Metodología y abarca cinco capítulos: I. División de las ciencias en deductivas e inductivas. II. Ciencias deductivas. III. Ciencias inductivas. IV. Ciencias inductivas y leyes científicas. V. Razonamiento estadístico.

Distingue Ajdukiewicz la *metodología general* que elabora conceptos que aparecen en todas las operaciones cognoscitivas que se dan en todas las disciplinas, aún cuando puedan jugar diferentes papeles en las diferentes ciencias. Las *metodologías especializadas* elaboran conceptos metodológicos especializados, esto es, conceptos de aquellas operaciones cognoscitivas que aparecen sólo en algunas ciencias. Estos conceptos se refieren a observaciones, experimentos, medidas, verificación o "testeo" de hipótesis, etc. y se vinculan con operaciones dadas en las *ciencias reales* (ciencias naturales y ciencias sociales) pero no aparecen en las *ciencias formales* (p. 186). Separa ciencia deductiva de ciencia inductiva especificando que en la deductiva un enunciado que no es un teorema primitivo se acepta como teorema sólo si se lo deriva por deducción, desde teoremas aceptados previamente. En una ciencia inductiva, un enunciado que no es un teorema primitivo se acepta como teorema si se lo ha derivado por deducción, desde teoremas aceptados previamente y si al menos en ciertos casos ha sido derivado por inducción.

Las ciencias deductivas (pp. 194-237) son consideradas en tres etapas: intuitiva pre-axiomática, intuitiva axiomática y axiomática abstracta. Después de señalar las características de las teorías deductivas formalizadas se estudia la consistencia de las teorías, la independencia de los axiomas, la completitud deductiva de las teorías y la completitud de los sistemas deductivos.

El capítulo sobre "ciencias inductivas" (pp. 238-315) introduce primero los fundamentos empíricos de estas ciencias reconociendo, por supuesto, que los teoremas lógicos y matemáticos así como las definiciones estipulativas de ciertos términos específicos, constituyen los fundamentos irrevocables de las ciencias inductivas. Analiza dentro de los fundamentos empíricos, los enunciados protocolares, la observación y el experimento. A los efectos de introducir los importantes conceptos de contar y medir, expone adecuadamente la teoría de las relaciones.

En el capítulo IV, "Ciencias inductivas y leyes científicas" (pp. 316-376), de esta tercera parte, han de destacarse, en especial, los temas conectados con las leyes estadísticas: distribución (binomial y normal, entre otras) y correlación. El capítulo V, "Razonamiento estadístico" (pp. 377-439), nos introduce en la estimación de parámetros, corrección de errores de observación y verificación de hipótesis.

En el Suplemento (pp. 440-450) se da sólo un bosquejo del último capítulo. Se analizan brevemente las nociones de explicación y de prueba.

Ha de ser muy difícil usar esta "Lógica Pragmática" como manual de estudio para estudiantes de Filosofía. Sin embargo, les ha de servir para introducirse en cuestiones dejadas inexplicadamente de lado, muchas veces, en nuestros institutos de enseñanza; me refiero, especialmente, a las tratadas por Ajdukiewicz en los Capítulos III, IV y V de la tercera parte. En efecto, se encontrará allí una magnífica exposición de los métodos utilizados por las ciencias empíricas con especial referencia a la teoría sobre la medición y a los métodos estadísticos.

La presentación de esta real novedad bibliográfica ha estado al cuidado de D. Reidel Publishing Company que, como siempre, merece todo nuestro reconocimiento y admiración.

ALBERTO MORENO

LUIGI PAREYSON, *Schelling*, Marietti, Torino, 1975, 445 pp.

Friedrich Wilhelm Joseph Schelling fue una de las grandes figuras de la filosofía del siglo pasado; pensador profundo y expositor brillante, no tuvo, sin embargo, la gloria de otros filósofos que merecieron un prolongado séquito de discípulos. Su constante insatisfacción por los resultados de sus búsquedas lo llevaron a continuos cambios de dirección, al punto de que pueden distinguirse hasta cinco periodos distintos —subdivididos algunos en varias fases— en su reflexión idealista. El hecho de que su pensamiento, aun poseyendo continuidad, tuviese tantos meandros, hizo que sus amigos y discípulos (citemos a Fichte, Goethe, Hölderlin, Hegel, von Humboldt, Trendelenburg, von Savigny, Schlegel, Michelet, Strauss, Ranke, Kierkegaard, Burckhardt, Engels, Bakounin) se apartaran de él. A esto se añade el hecho de que al fin de su larga vida retornara a la fe cristiana de la que se había separado y, sobre todo, el extraordinario prestigio de su compañero de estudios y antecesor en la cátedra de Berlín, G. W. F. Hegel, que opacó el brillo de su estrella.

Sin embargo, en los últimos años se han multiplicado los estudios sobre su pensamiento, índice del interés que suscita. Esta obra de Pareyson es una reproducción actualizada del extenso artículo que publicara en la *Grande Antologia Filosofica* de la casa Marzoratti. Está compuesta por dos partes: en la primera (págs. 9-120) presenta la vida y la evolución intelectual de Schelling, con una minuciosa descripción de sus obras y una amplísima bibliografía; en la segunda (págs. 123-440) se traducen las páginas más salientes de sus libros, divididos en cinco ciclos. Aun cuando hoy contamos con importantes estudios sobre el tema, el trabajo de Pareyson viene a llenar un vacío: en efecto, hasta ahora no contábamos con una bibliografía crítica sobre este filósofo (si exceptuamos la ya anticuada de Kuno Fischer); además, la mayoría de los textos ahora presentados eran prácticamente inaccesibles (no hay edición completa de sus obras, de las que, en muchos casos, sólo existen ejemplares del siglo pasado).

Estas circunstancias hacen de este trabajo un valioso aporte a la historia de la filosofía; sobre todo porque Pareyson no se ha limitado a una presentación escueta del pensador germano, sino que la ha realizado en el marco de una interpretación lúcida y segura, indispensable en casos como el presente. Schelling mantuvo una activa presencia filosófica durante sesenta años (murió